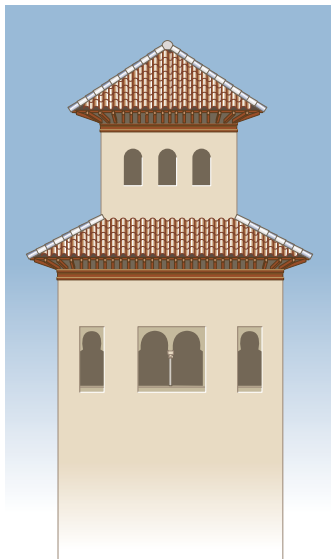


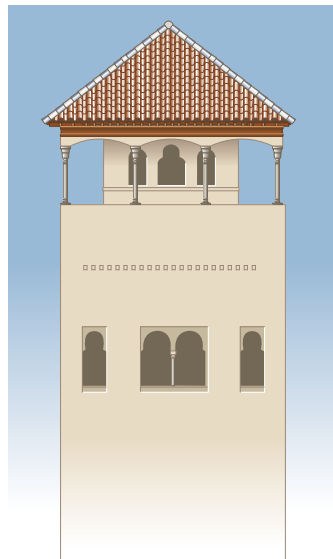
Esta torre recibe también los nombres de Torre de Abū l-Ḥaḡḡāy, kunya de Yūsuf I (r. 1333-1354), que aparece en diversas inscripciones del edificio, y, más recientemente, Torre de Abū l-ʿYuyūš, kunya en este caso del sultán Naṣr (r. 1309-1314), que, según Fernández-Puertas (1973), pudo haber estado grabada en el arcoabe del techo central. En el siglo XVI fue

llamada “torre de la Estufa”, o “Estufa”, por el dispositivo de fuego allí instalado para calefacción, y, desde comienzos del siglo XVII, se la denominó también Tocado o Peinador de la Reina, que será a la postre su nombre más popular, y que parece derivar del uso que hizo de la misma, en 1624, la emperatriz Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV.

La torre fue sustancialmente transformada por Carlos V al incorporarla a su área residencial, para lo que rehizo la parte superior eliminando las cubiertas en torno a la linterna original, elevando los muros de la torre y añadiendo una galería, en torno a los vanos que dan al interior y tienen espectaculares vistas al exterior; el nuevo edificio superior se cubrió con cubierta de cuatro aguas y se conectó con sus habitaciones privadas a través de un nuevo corredor sobre el adarve de la muralla. Célebres son sus frescos renacentistas realizados, según



Fronte norte de la torre en época nazarí.



Estado tras las reformas cristianas.

Manuel Gómez Moreno (1873, y 1892: 90-92), por los pintores italianos Julio de Aquiles y Alexandre Mayner, probables discípulos de Rafael, entre 1539 y 1546, en estilo pompeyano y representando la campaña de Túnez de 1535 emprendida por Carlos V contra Barbarroja.

La torre sufrió, además de derribos parciales a consecuencia del estallido de un polvorín cercano a la Iglesia de San Pedro en el Darro, en 1590, bastantes reformas, cambios y restauraciones entre los siglos XVII y XX. La reconstrucción decisiva, con estudio incluido, fue realizada por Leopoldo Torres Balbás en 1930. Fuera de las visitas turísticas habituales, a la torre se accede por el adarve de la mu-

ralla que cruza el sótano de la Torre de Comares, por una puerta existente en el jardín de Daraxa o, en planta alta, por la citada galería que pasa junto a las habitaciones llamadas de Washington Irving.

La parte nazarí es una elevada y delicada torre-mirador (de 8,10 x 5,75 m.), sin estancias para habitar, construida sobre el adarve que viene de la Torre de Comares, en cuyo interior hay una sala (de 7 x 5 m.) con ventajas bajas y celosías,

ra ataujerada y policromada, vuelta a decorar en el s. XVI; dos columnas, que sostienen un dintel en el centro y arquillos en los extremos, dividen su diáfano espacio en un vestíbulo rectangular y una sala principal cuadrada con cuatro columnas y dinteles, de manera similar a la disposición de la Sala del Mexuar y de la Sala de las Camas del Baño Real. A pesar de las muchas intervenciones que ha sufrido en su historia, la torre conserva una rica muestra epigráfica en madera, yeso, pintura y loza dorada.

